

## Curanderas canarias, tradiciones de sanación

Beatriz Chinae | Cineasta y productora

URL de la contribución <[www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/6079](http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/6079)>

### RESUMEN

Este artículo recoge la experiencia de tres años de investigación, rodaje y montaje del documental, impulsado por el Gobierno de Canarias, *Curanderas Canarias, Tradiciones de Sanación*, y de su posterior itinerancia por las Islas Canarias en unas jornadas de divulgación que han transformado mi propia visión sobre este oficio ancestral. El punto de partida fue mi inquietud por registrar y visibilizar la historia de unas personas muy especiales, en su mayoría mujeres, que tenían el don, la habilidad o la capacidad de curar o de aliviar ciertas dolencias, como el mal de ojo, la culebrilla, la carne abierta o el aire, cuando no había médicos en Canarias o eran un privilegio al alcance de muy pocos, sobre todo en las zonas rurales.

Esas mujeres eran las curanderas, las santiguadoras, las hierberas y las parteras, que estaban presentes en todas las islas y aplicaban diferentes métodos para curar, como cataplasmas, plantas medicinales, la imposición de manos, rezos y santiguados; algunos de ellos tenían un componente, un halo de misterio. Sus conocimientos se transmitían de generación en generación, según la tradición ancestral.

Este conocimiento se percibía en riesgo de desaparición, aunque el trabajo de campo para elaborar el documental y su posterior divulgación han demostrado que estas prácticas están más vivas de lo esperado. La realidad encontrada durante las fases de investigación, rodaje y, especialmente, en el contacto directo con el público participante en las mesas redondas, ha constatado la existencia de una red viva de saberes ancestrales de sanación que persiste tanto en núcleos rurales como urbanos.

### Palabras clave

Cine documental | Curanderas | *Curanderas Canarias, Tradiciones de Sanación* | Divulgación | Documentación | Hierberas | Islas Canarias | Medicina popular | Medicina tradicional | Mujeres | Parteras | Registro | Salud | Santiguadoras | Tradición oral |



Curandera realizando la práctica tradicional de “quitar el sol” para aliviar la insolación, colocando un vaso de agua invertido sobre la cabeza del paciente cubierta con un paño | foto Beatriz China, autora de todas las imágenes que ilustran esta contribución si no se indica lo contrario

Este artículo recoge la experiencia de tres años de investigación, rodaje y montaje del documental *Curanderas Canarias, Tradiciones de Sanación* (2024), y de su posterior itinerancia por las Islas Canarias en unas jornadas de divulgación que han transformado mi propia visión sobre este oficio ancestral. El punto de partida fue mi inquietud por registrar y visibilizar la historia de unas personas muy especiales, en su mayoría mujeres, que tenían el don, la habilidad o la capacidad de curar o de aliviar ciertas dolencias, como el mal de ojo, la culebrilla, la carne abierta o el aire, cuando no había médicos en Canarias o eran un privilegio al alcance de muy pocos, sobre todo en las zonas rurales.

Esas mujeres eran las curanderas, las santiguadoras, las hierberas y las parteras, que estaban presentes en todas las islas y aplicaban diferentes métodos para curar, como cataplasmas, plantas medicinales, la imposición de manos, rezos y santiguados; algunos de ellos tenían un componente, un halo de misterio. Sus conocimientos se transmitían de generación en generación, según la tradición ancestral.

Este conocimiento se percibía en riesgo de desaparición, aunque el trabajo de campo para elaborar el documental y su posterior divulgación han demostrado que estas prácticas están más vivas de lo esperado. La realidad

Partera tradicional y hierbera en su casa, preparando y colgando manojos de hierbas para su secado y posterior uso medicinal



encontrada durante las fases de investigación, rodaje y, especialmente, en el contacto directo con el público participante en las mesas redondas, moderadas por el periodista José Gregorio González, parte principal de las jornadas de divulgación del documental, nos ha permitido constatar una imagen muy distinta: la existencia de una red viva de saberes ancestrales de sanación que persiste tanto en núcleos rurales como urbanos.

## **GÉNESIS Y OBJETIVOS DEL PROYECTO DOCUMENTAL**

El documental *Curanderas Canarias, Tradiciones de Sanación* nace de mi interés por las tradiciones canarias, especialmente por la sabiduría ancestral de las mujeres, que me llevó a querer plasmar en un documental la labor de las curanderas, santiguadoras, hierberas y parteras. Me motivó el deseo de recuperar la memoria de estas mujeres y visibilizar su importante papel en la sanación y en la transmisión de las tradiciones y la cultura canaria.

Tras años de trayectoria en el género documental explorando la identidad del archipiélago, surgió de manera natural el deseo de profundizar en una de las manifestaciones más íntimas y esenciales de nuestra cultura: la medicina popular y la figura de las curanderas tradicionales. Vi la necesidad de realizar un documental para dar el merecido reconocimiento y valoración a estas personas que tanto bien han hecho cuando había pocos médicos en Canarias.

Este proyecto ha sido financiado por la Dirección General de Cultura y Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias, con el propósito fundamental de registrar la labor de curanderas, santiguadoras, hierberas y parteras en las Islas Canarias, analizando sus diferentes prácticas y la función social que han desempeñado. Se buscaba entender estas prácticas, no como meras curiosidades del pasado, sino como sistemas complejos de cuidados que ofrecieron salud y bienestar en contextos de difícil acceso a la medicina convencional. Así, el documental y las posteriores acciones de divulgación se plantearon como una herramienta educativa y de homenaje, destinada a asegurar la transmisión de la existencia de esas prácticas ancestrales a las generaciones presentes y futuras.

## **METODOLOGÍA: EL ENCUENTRO CON LAS PROTAGONISTAS**

El proceso de investigación y rodaje de este proyecto se extendió durante tres años, abarcando las ocho islas del archipiélago. El desarrollo de la obra siguió un proceso ordenado dividido en varias fases: una investigación previa acerca del tema, la búsqueda activa de testimonios en el territorio, la redacción del guion, el rodaje en las distintas islas y la edición final.



Una santiguadora realizando la práctica del santiguado a una persona, haciendo uso de una planta como parte del ritual de sanación

Encontrar hoy en día a las personas depositarias de este saber de curación ancestral es una labor complicada, muchas de ellas ya no ejercen de cara al público, lo hacen solo en el ámbito familiar, tampoco hacen publicidad de sus servicios por los medios habituales, ni aparecen en listados o documentos oficiales, simplemente son conocidas por sus vecinos por el tradicional boca a boca. Para llegar hasta ellas fue necesario un trabajo de campo fundamentado en recorrer los pueblos, preguntar a los residentes y contactar con asociaciones culturales y ayuntamientos.

Uno de los mayores desafíos en este camino fue superar el silencio y el tabú que en ocasiones rodea a la práctica de la curandería. Muchas de las personas contactadas mostraron inicialmente cierta reticencia a hablar frente a la cámara, motivada por el temor a la crítica social o por la convicción de que su conocimiento pertenece al ámbito estrictamente personal y privado. A esto se suma que muchas de estas mujeres le quitan importancia a lo que hacen, restando valor a su propio saber.

Como documentalista he entrevistado a mucha gente y, en particular, siempre me ha interesado mucho lo que tienen que contar nuestros mayores, sus vidas, sus experiencias, sus saberes. Pero antes de ponerles frente a la cámara me gusta conocerles, charlar con ellos sin prisas, escucharles con atención, hasta construir una relación íntima y de respeto mutuo. Después de varios encuentros, y solo si ellos se sienten cómodos, es cuando realizo la grabación de la entrevista. No siempre consigo que acepten, pero el haberles conocido siempre me enriquece.

A través de este vínculo que busco con los protagonistas de mis trabajos, fue posible que estas mujeres se abriesen a compartir sus experiencias y cono-

cimientos, y conseguir el efecto deseado de que se vieran reflejadas en la pantalla con orgullo.

He recogido la experiencia de cerca de una treintena de personas. Si bien es cierto que en su gran mayoría son mujeres –debido a que tradicionalmente el conocimiento ancestral se ha transmitido de generación en generación a través de las mujeres por su vinculación con el hogar y el cuidado de la familia–, la investigación ha constatado que también existen hombres que ejercen estos oficios. Aunque los curanderos son minoritarios en este contexto, su presencia es igualmente significativa y su labor comparte la misma raíz de servicio altruista y conexión con la naturaleza.

### TÉCNICAS EMPLEADAS Y DOLENCIAS TRATADAS

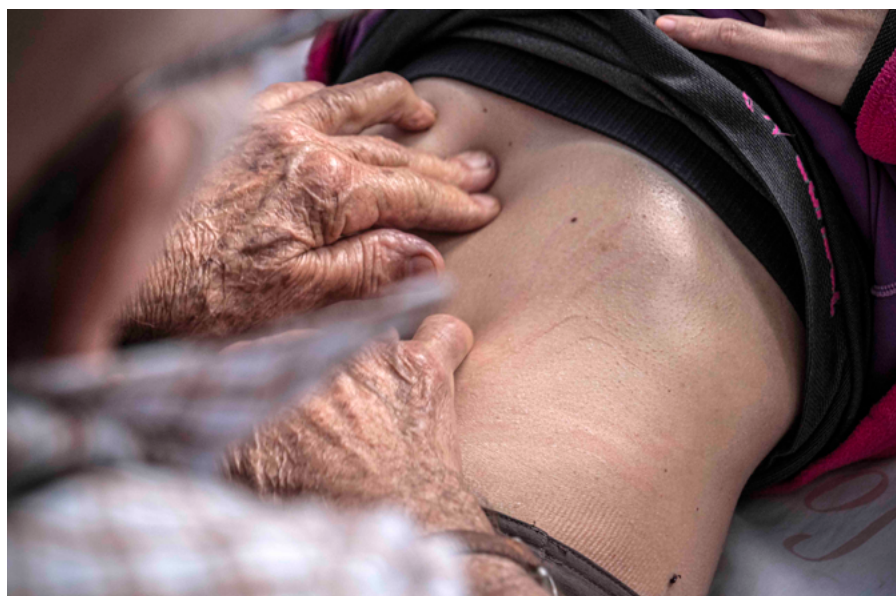
La investigación para la obra me ha permitido registrar una gran variedad de técnicas y especialidades que forman el mundo de la sanación popular en Canarias. Las santiguadoras, parteras, hierberas y curanderas han sido las encargadas de custodiar un conocimiento profundo sobre el uso de plantas medicinales, rezos, santiguados, imposición de manos, masajes y otras técnicas, que utilizan para tratar dolencias específicas como el empacho, el mal de ojo (daño o malestar producido por la energía transmitida a través de la mirada de otras personas, de forma intencionada o involuntaria), la carne abierta (rotura de fibras musculares o tendones), la culebrilla (herpes Zóster), la erisipela (infección bacteriana de la piel), el aire (malestar después de una corriente de aire), o el sol (insolación).

Estas personas pueden utilizar varios métodos para sanar, o bien, se especializan en una sola técnica, como los esteleros, que se dedican exclusivamente a curar fracturas y luxaciones, haciendo uso de sus manos y remedios naturales.

Detalle de la imposición de manos sobre una paciente para tratar la dolencia conocida como el "susto"

Preparación de un remedio natural mediante una infusión de manzanilla, mostrando el uso tradicional y casero de las plantas medicinales





Detalle de las manos de un curandero de El Hierro realizando un masaje tradicional en el abdomen, acompañado de un rezado, para tratar la dolencia del empacho

Estos saberes no solo se limitan a la aplicación de remedios físicos, sino que integran una dimensión espiritual y energética. Prácticas como el santiguado, los rezos o la imposición de manos son percibidas como herramientas para canalizar energías y restaurar el equilibrio de la persona hasta alcanzar la sanación. De hecho, un tema recurrente en las charlas con el público fue si cualquiera puede santiguar o si hace falta tener un don. Mientras unas curanderas decían que es un don que pasa de generación en generación, otras explicaban que lo importante es saber el rezo y hacerlo con mucha fe e intención de ayudar.

Tradicionalmente, las curanderas no pedían dinero por sus servicios, al considerar que no debía comercializarse un don para ayudar a los demás, incluso existía la creencia de que si se cobraba se podía perder el don. En su lugar, los pacientes expresaban su gratitud dejando “la voluntad”, o bien, mediante la compensación con comida, alojamiento o regalos.

Durante el trabajo de campo surgieron anécdotas que muestran el respeto que estas prácticas inspiran, como la costumbre en La Gomera de avisar a dos curanderas para que santiguaran a distancia separadas por un barranco, o casos de médicos que pedían los rezos al ver su eficacia. También es muy llamativa la historia de una curandera de El Hierro que, al santiguar para el mal de ojo, ponía un barreño de agua a los pies de la persona para ver reflejada en el agua a quien lo había causado.

Esta labor de sanación también se extendía a los animales y plantas, era habitual que se llamara a la curandera para santiguar a una cabra o a un

cochino que se negaba a comer, bajo la firme convicción de que ellos también podían ser víctimas de un mal de ojo o de un aire.

Se cree que en los rezos o santiguados tiene un papel relevante la musicalidad repetitiva, una cadencia que actúa de forma similar a un mantra, envolviendo al paciente en una atmósfera de calma que puede llegar a adormecer incluso a un bebé con cólicos o a un adulto en tensión.

Esta conexión energética tiene también un reflejo físico inmediato en quien cura. Los bostezos constantes durante la cura son interpretados como una señal de la carga que se está extrayendo, si la curandera bosteza profundamente y de forma repetida, es indicativo de que el mal de ojo es muy fuerte.

Otro aspecto relevante en la tradición de las curanderas es el número impar, una pieza clave para que la sanación funcione. Se aplica en cada paso del proceso: los santiguados se realizan casi siempre durante tres días y, si se usan hierbas, siempre se eligen en cantidades impares (como 3, 5 o 7 tipos diferentes). No hay una explicación teórica exacta de por qué tiene que ser así, simplemente es una parte esencial de la tradición heredada.

## **EVOLUCIÓN Y VIGENCIA**

Contrariamente a la percepción común, que sitúa la curandería como una práctica exclusiva del pasado, el desarrollo de este proyecto ha revelado que la tradición goza de una vigencia notable en la sociedad canaria actual. Uno de los hallazgos más significativos obtenidos durante las jornadas de divulgación fue constatar que, lejos de estar en extinción, estas prácticas han sabido adaptarse a los cambios sociales y tecnológicos. En los coloquios celebrados en las diversas islas, se compartieron testimonios sobre cómo algunas curanderas ofrecen hoy sus servicios de forma presencial y también a través de herramientas digitales, utilizando el teléfono o la videollamada para realizar sus consultas y métodos de sanación a distancia.

Asimismo, el proyecto ha servido para identificar indicios claros de un relevo generacional que garantiza la continuidad de este legado. Aunque de forma minoritaria, se ha detectado el interés de personas jóvenes que han heredado estos conocimientos dentro de sus familias y que han encontrado en estas jornadas un espacio de reconocimiento y validación. Este fenómeno sugiere que la medicina popular no es un elemento estático, sino una red de saberes en constante evolución que genera sinergias con las necesidades del mundo contemporáneo. La gran afluencia de público y la participación activa de nuevas generaciones demuestran que, en un entorno tan tecnológico, persiste el deseo de encontrar formas de sanar más naturales, que no se basen exclusivamente en el uso de medicamentos.

Este interés se vio especialmente en las personas mayores que acudieron a las jornadas. Muchas de ellas participaron con mucha emoción y añoranza, transportándose a su pasado y recordando anécdotas de cuando estos cuidados eran la única ayuda que tenían. Un ejemplo muy especial que se compartió en el coloquio de Lanzarote fue el de un hombre que había sido voluntario de la Cruz Roja en los años ochenta. Recordó que acudieron a un accidente donde debía haber cuatro heridos, pero al llegar solo encontraron a tres. El misterio se resolvió al descubrir que un coche que pasaba por allí se había llevado al cuarto herido, no a un hospital o a un centro sanitario, sino directamente a una curandera que terminó por sanarlo. Estas historias, junto a la de otra mujer que contaba cómo su padre la llevaba siempre al curandero antes que a cualquier sitio cuando se caía de niña, demuestran que estas prácticas siguen siendo una red de ayuda muy querida y respetada en nuestras islas. Todo esto, unido a que también hay gente joven interesada en aprender, nos da la esperanza de que la tradición no se pierda.

## EL IMPACTO DEL DOCUMENTAL

La repercusión del proyecto *Curanderas Canarias, Tradiciones de Sanación* ha superado las expectativas iniciales, tanto en el ámbito digital como en el presencial. En plataformas digitales, el documental ha alcanzado miles de visualizaciones en un breve periodo de tiempo, lo que refleja un interés por recuperar y comprender estas prácticas de sanación. Además, la obra ha obtenido un reconocimiento internacional significativo al ser seleccionada en festivales de cine de ciudades como Nueva York, Ohio, Ahmedabad, Londres y Madrid, proyectando la riqueza del patrimonio inmaterial canario fuera del archipiélago.

Uno de los resultados más tangibles ha sido la celebración de las siete jornadas de divulgación financiadas por la Dirección General de Cultura y Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias. Estas actividades, que incluyeron la proyección del documental y mesas redondas en todas las islas, registraron una asistencia masiva y un agotamiento inmediato de las plazas disponibles en lugares como Arrecife o Güímar.

Los coloquios no solo sirvieron para difundir el trabajo audiovisual, sino que actuaron como espacios de escucha donde los propios asistentes compartieron testimonios inéditos y, en ocasiones, entregaron documentos familiares con rezos y remedios para asegurar su preservación. Fue muy llamativo y emocionante que en muchos coloquios se repetía la misma escena, personas que pedían el micrófono para reconocer en público que eran curanderas, personas que no conocíamos previamente, que habían acudido a la jornada de divulgación con la idea de ver el documental y escuchar lo que se decía



Cartel del documental *Curanderas Canarias, Tradiciones de Sanación*, en el que se observan unas manos sosteniendo un vaso de agua para la práctica tradicional de "quitar el sol" (remedio para la insolación), con la emblemática Montaña de Tindaya (Fuerteventura) de fondo | diseño Beatriz China



Mesa redonda durante la jornada de divulgación en Fuerteventura, moderada por José Gregorio González y con la participación de la directora del documental Beatriz Chinaa, junto a un curandero, una curandera y especialistas en la materia | foto Máximo Marrero

Momento del coloquio en la jornada de divulgación de Gran Canaria, moderado por José Gregorio González y con la presencia de la directora del documental Beatriz Chinaa y especialistas sobre la sanación ancestral | foto Sonia Hakansson Rivero

de forma discreta, sin participar, pero que al ver el enfoque del documental, al comprobar el cariño y el respeto con el que se trata el tema y escuchar el testimonio de reconocimiento y agradecimiento del público que contaba sus experiencias con mujeres como ellas, finalmente decidían romper su silencio y admitir con orgullo que también eran curanderas.

El impacto social se manifiesta también en la generación de un debate necesario sobre la integración de la medicina popular en la salud pública y el reconocimiento de la figura de las sanadoras en la historia oficial. Todos estos coloquios estuvieron moderados por el periodista José Gregorio González y contaron con la participación de diferentes yerberos, santiguadores, curanderas, curanderos y partera tradicional invitados en cada isla, además de personas que colaboraron estrechamente en el documental como la antropóloga Elsa López o el historiador Pedro Carreño.

## CONCLUSIONES

La realización del documental *Curanderas Canarias, Tradiciones de Sanación* y la celebración de las jornadas de divulgación me han permitido constatar que la curandería en Canarias no es un residuo del pasado, sino una red de saberes viva que pide su sitio en nuestra historia. El hecho de ver las salas llenas en cada isla me ha confirmado que la gente no solo tiene ganas de compartir sus vivencias y recuerdos, sino que hay una curiosidad enorme por saber más e incluso aprender de nuestras tradiciones. Esto nos permite dejar atrás ese silencio o esa timidez que durante tanto tiempo nos hizo guardar estos temas bajo llave, abriendo por fin un espacio donde nuestra memoria puede hablar con libertad. El documental ha funcionado como un espejo donde las personas depositarias de este conocimiento se han visto retratadas con respeto y precisión, lo que ha facilitado la ruptura del silencio y la puesta en valor de su labor altruista.

Al final, para mí, recuperar la historia de estas personas es una forma de hacer justicia con quienes cuidaron de la salud de nuestra gente en los momentos más difíciles. La preservación de este legado es esencial para la construcción de una identidad cultural sólida y para asegurar un relevo generacional que ya comienza a dar sus primeros indicios en el archipiélago. Proteger este legado es clave para nuestra identidad y para que los jóvenes, que ya están empezando a interesarse, puedan asegurar que esta tradición siga viva en las islas.

Después de recoger tantos testimonios y ver todo lo que todavía queda por descubrir, me he planteado la necesidad de realizar una segunda parte de este trabajo para profundizar en temas como la partería tradicional, el conocimiento de las plantas medicinales y los remedios de toda la vida. Este proyecto continuará dando voz a los hombres y mujeres que protagonizan la sanación ancestral en Canarias, asegurando que su sabiduría no se pierda y siga siendo un pilar fundamental de nuestra cultura. Además, el trabajo se proyecta ahora hacia una dimensión internacional que considero fundamental para entender el fenómeno de forma global. He realizado entrevistas a curanderas de México, Brasil, Perú y Colombia que han visitado Tenerife, permitiendo contrastar sus tradiciones con las nuestras. Este enfoque sitúa el patrimonio canario en un contexto atlántico, demostrando que la medicina popular es un hilo conductor que comparten culturas a ambos lados del océano. Mi compromiso es seguir trabajando para que este legado tan valioso nunca se olvide.

## BIBLIOGRAFÍA

- Concepción, J.L. (2007) *Costumbres y tradiciones canarias*. 22.ª ed. s.l.: Graficolor Ediciones
- García Barbuzano, D. (1982) *Prácticas y creencias de una santiguadora canaria*. La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria
- Jaén Otero, J. (1989) *Manual de medicina popular Canaria: secretos de nuestros viejos yerberos*. La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria